

LA AGENCIA Y LOS INDIVIDUOS EN LOS PROCESOS A LARGO PLAZO

Ian Hodder

[*Agency and individuals in long term processes*. En: Marcia Anne Dobres y John E. Robb eds. *Agency in Archaeology* 2000: Routledge, Londres. (Traducción: Matías Lepori 2016)]

Introducción

Los datos arqueológicos plantean el asunto de la escala en su forma más extrema. Por un lado, los procesos observados por los arqueólogos se extienden por periodos de tiempo que son difíciles o imposibles de comprender o percibir para los actores individuales. Estos son los procesos a largo plazo, el auge y caída de los sistemas políticos complejos, la lenta transformación de las tecnologías de subsistencia, la larga duración de las mentalidades, las curvas en forma de huso de los estilos, y otros ejemplos. El énfasis arqueológico en el largo plazo es reforzado por los patrones de supervivencia y recuperación. Para muchos periodos y áreas, pocos son los sitios que sobreviven o pocos son los que han sido excavados con modernas técnicas científicas. Así, existen pocas opciones aparte de hablar de la larga duración, los patrones generalizados y grosso modo. También existen razones sociopolíticas para la concentración de la arqueología en el largo plazo. Por ejemplo, la arqueología creció en Europa como una parte inherente del nacionalismo, para proveer una base de largo plazo para el estado nación, y las referencias al pasado arqueológico de larga duración es una parte integral de muchos reclamos indígenas por el territorio en la actualidad. Dentro de la academia occidental, la arqueología se identifica a sí misma como un campo separado de investigación al oponer su preocupación por el largo plazo con los lapsos más cortos con los que trabaja la antropología sociocultural (en los Estados Unidos) y la historia (en Europa).

Por otro lado, la comprensión arqueológica del largo plazo es construida a partir de rastros de los actos más pequeños o menos significativos. Nuestros datos son producidos por la caída y ruptura de una vasija cerámica y el acto de patear o arrojar lejos sus pedazos. Son producidos por el descarte de las comidas, el tallado de una roca o el rayado sobre una arcilla. Es cierto que también contamos con las paredes de las casas y los templos protegidas en los tells y los monumentos construidos para perdurar en paisajes abiertos. Pero incluso estos son interpretados de manera cada vez más usual como construidos en momentos particulares del tiempo con propósitos históricos específicos; el significado social de estos templos y monumentos no permanece siempre igual. Nuevamente, hay factores sociopolíticos involucrados. Los arqueólogos en Europa se definen a sí mismos como diferentes de los historiadores por concentrarse, no en los textos de la elite, sino en las prácticas mundanas y los residuos de la vida diaria.

Estas diferencias radicales en la escala inherentes a los datos arqueológicos y dentro de la disciplina arqueológica, puede suponerse que hayan favorecido a las teorías que lidian completamente con las relaciones entre los eventos individuales y los procesos de larga duración. Sin embargo, si hablamos del todo, y especialmente en las décadas recientes, tanto en la arqueología procesual como en la post-procesual, los arqueólogos se han abstenido de la escala corta a favor de las tendencias de largo plazo. Fue particularmente en la arqueología de tradición histórico-cultural donde se hicieron intentos de concebir al “indio detrás del artefacto”, por ejemplo, al identificar la “mano” del individuo en la pintura de una vasija griega (Hill y Gunn 1977), o en las discusiones sobre la intencionalidad de César de cruzar el Rubicón (Collingwood 1946). Pero desde la década de 1960, el énfasis ha cambiado hacia el “sistema detrás del indio detrás del artefacto”. A pesar de la retórica de muchas de las perspectivas teóricas recientes en arqueología, en los siguientes segmentos planteo que se ha prestado insuficiente atención a los rol de los eventos y procesos de pequeña-escala dentro del largo plazo. Yo planteo que los arqueólogos han llegado a concentrarse en la agencia y en la *construcción* de los individuos, los egos y los sujetos. Yo planteo, siguiendo a Meskell (1969; Knapp y Meskell 1997) que esta posición constructiva es inadecuada, y particularmente inapropiada para trabajar con la particularidad de los datos arqueológicos: las diferencias radicales en la escala. Yo planteo que existe una necesidad de cambiar desde la agencia y la construcción de los seres sociales, a las narrativas individuales de las vidas y los eventos vividos.

Agencia

Desde mi punto de vista, el uso del concepto de “agencia” en la arqueología post-procesual debe ser comprendido en términos de una oposición que se estaba creando con el término “conducta”. El uso de este último concepto, incluso si no está asociado directamente con el conductismo, fue visto por los críticos como algo que implicaba una visión pasiva del estímulo-respuesta de la acción humana, implicando también la descripción de los eventos desde un punto de vista externo y distanciado: “su brazo se levantó”, en contraposición al punto de vista centrado en la agencia que dice “ella levantó su brazo”.

La noción de que la cultura material era activa, se derivaba de una crítica a la visión de los sistemas sociales como poblados por actores que responden de forma predecible a los eventos y producen la cultura material como subproductos de esas respuestas. Podría demostrarse que los actores individuos utilizaban de forma activa la cultura material (Hodder 1982) en sus estrategias competitivas, contradictorias y cambiantes. De esta forma, se colocaba el énfasis sobre la intencionalidad, y fue esto lo que se tornó central para las discusiones de agencia (Hodder 1986; Shanks y Tilley 1987). Mientras que en mis primeros trabajos sobre este tema existía mucha discusión sobre los individuos, no se realizaba ningún intento por identificarlos específicamente. Más bien, la razón de que los individuos estuvieran en primer plano era marcar un hito teórico: la necesidad de considerar cómo las personas perseguían activamente acciones e intenciones específicas. “El individuo” era en ese momento un apoyo teórico para el énfasis en la intencionalidad.

Otra razón para el énfasis temprano en el individuo era colocar en el primer plano a la indeterminación. Más que los sistemas de gran escala y los procesos en los que los individuos estaban atrapados y determinados, el foco teórico sobre el individuo subrayaba la idea de que los seres humanos eran capaces de monitorear los efectos de sus acciones y actuar de formas nuevas y creativas. Así que nuevamente, no era una cuestión de identificar a los agentes individuales sino en enfatizar, a un nivel teórico, el alejamiento de las perspectivas conductuales y deterministas.

Si los primeros trabajos sobre la agencia estaban sentados sobre los términos de intencionalidad e indeterminación, el concepto pronto fue sobrepasado por un punto de vista muy diferente: que la agencia se refería a “el poder de actuar”. Desde mi punto de vista, este cambio refleja la vieja inhabilidad de la disciplina para poder arreglárselas, en términos teóricos, con la individualización y la pequeña escala. Y ciertamente, el efecto de este cambio fue la pérdida del énfasis en los individuos, una tendencia notada por Johnson (1989).

De esta forma, la agencia comenzó a ser vista en términos de los recursos necesarios para poder actuar (Miller y Tilley 1984; Shanks y Tilley 1987). Estos recursos eran tanto materiales como simbólicos (informativos). El control de los bienes de prestigio o de conocimiento esotérico era visto como la base del poder, tanto poder *sobre* como poder *para* (ibíd.). Un ejemplo de un estudio en el que el poder se relaciona con los recursos, sin una consideración explícita de los individuos, es provista por Walker y Lucero en este volumen. Muchas de estas perspectivas en la agencia se derivan de Foucault y Giddens (Miller y Tilley 1984), y han sido, con cada vez mayor frecuencia, sujetas a críticas en las ciencias sociales (Turner 1994), principalmente debido a que no proveen una teoría adecuada para el sujeto y la agencia finalmente. A pesar de un aparente énfasis en la dualidad de la estructura y la agencia, Giddens es criticado por dejar poco espacio para la acción transformativa.

Podemos ver los límites de la posición “estructuracionista” (de estructuración) en muchas de sus aplicaciones en la arqueología. La agencia aparece en estas aplicaciones como rutinizada y estructura material y objetivamente. Un buen ejemplo en la arqueología lo proveen los “grandes hombres agrandados” discutidos por Hayden (1990). Existe quizás un aspecto androcéntrico en el enfoque en el poder (Meskell 1996). Existe poco énfasis en la intencionalidad como algo individual, de pequeña escala y transformativo.

Por ejemplo, Barrett (1994) provee una de las aplicaciones más claras y exitosas de la teoría de la estructuración en la arqueología. Es claro, sin embargo, que él desea alejarse de los momentos específicos de la intencionalidad y de las explicaciones de acción significativa y transformativa (pero véase también Barrett, en este volumen). Él plantea que “no hemos descubierto lo que esos monumentos significan” (Barrett 1994: 1). Al discutir los monumentos británicos del Neolítico y la Edad de Bronce, las prácticas a veces aparecen como algo separado de la mente. “La monumentalidad no se originó ni en la idea ni en los planes sino más bien en la práctica y el proyecto” (ibíd.: 23). Esto parece estar negando también la intencionalidad discursiva, la idea y el plan completamente. Quizás como resultado de esto, los agentes planteados por Barret parecen atrapados en las estructuras de largo plazo con un giro materialista. Por ejemplo, Barret discute que en el Neolítico temprano británico el uso de los monumentos y de los paisajes es algo

generalizado. Así, una amplia gama de actividades ocurría en los “sitios ancestrales”. Este patrón está vinculado con grandes sistemas agrícolas y derechos generalizados a la tierra comunal. A finales del Neolítico y principios de la Edad de Bronce un sistema de barbecho más corto implica vínculos más cercanos con la tierra, la definición más precisa de herencia y tenencia, y la clara marcación de los lugares de entierro en el paisaje. Existe una discusión sobre cómo las “personas” controlan y responden a la coreografía del lugar, pero ninguna explicación de las vidas individuales vividas. La agencia es vista en términos de recursos: lo que está disponible para permitir que la acción suceda, más que en términos de la intencionalidad y creatividad individual orientada a futuro.

Los sujetos y los egos

Las nociones de individualidad y creatividad individual se han convertido en altamente sospechosas dentro de muchas de las ciencias sociales. Está claro que muchas de nuestras nociones occidentales contemporáneas se derivan de los conceptos históricamente específicos de individualidad e intimidad (Giddens 1992). Particularmente, Foucault (1977) ha demostrado la forma en que los discursos emergieron en los siglos 18 y 19 asociados con la identificación, la vigilancia y el entrenamiento disciplinar de las personas como individuos. En tiempos más recientes, nuevas tecnologías de información y nuevos procesos de producción, distribución y consumo global han enfatizado la fragmentación y la individualización del tiempo, el espacio y el producto (Castells 1996). El individuo es visto cada vez más como un producto histórico particular del capitalismo y, en particular, del capitalismo tardío.

Sin embargo, el concepto del yo individual ha sido rescatado por las perspectivas antropológicas e históricas que grafican los conceptos cambiantes del yo y el cuerpo a través del tiempo y el espacio. Por ejemplo, Moore (1994) nos provee de una discusión sobre cómo se pueden encontrar, en los diferentes conceptos etnográficos, diferentes conceptualizaciones de los límites corpóreos. En las sociedades occidentales tendemos a ver nuestra piel como el límite del cuerpo y del yo. En otras sociedades, el límite del yo puede extenderse para incluir objetos del mundo que nos rodea. Este camino está abierto para explorar la variación cultural en los factores que llevan a diferentes construcciones del yo y de la subjetividad. En la arqueología, un estudio relevante es el de Treherne (1995). Él discute los conceptos y prácticas cambiantes del yo y del cuerpo durante la Edad de Bronce europea. ¿Por qué los artículos de baño, tales como las pinzas y afeitadoras, aparecen en un momento particular de la prehistoria europea? Treherne muestra que tales artículos estaban relacionados a la evidencia de un creciente individualismo: guerras, ornamentos corpóreos, vehículos tirados por caballos, la caza, y la consumición ritual de alcohol. Mientras que todas estas actividades se relacionan con el auge y la transformación de los grupos de estatus de los guerreros, Treherne plantea que la clave es una estética del cuerpo cambiante. Él describe la “belleza del guerrero” y su “bella muerte”. Esta estética es un marco de significado vinculado con un conjunto de prácticas que son bastante específicas históricamente, y que son parte de una forma distintiva de la propia identidad. Este estilo de vida, que se vio cristalizado por toda Europa a mediados del segundo milenio A.C., tiene sus raíces en los milenios previos. La institución de la elite guerrera sobrevivió, y en parte dio origen a ciertos aspectos del orden feudal posterior en Europa.

Por más elegantes que tales explicaciones sean, el objetivo no es examinar la agencia en términos de la intencionalidad con proyección a futuro de las vidas de los individuos. Más bien, el foco está puesto sobre la construcción social de las subjetividades como parte del despliegue de los procesos a largo plazo. Esta visión constructivista de los cuerpos, los “yo” y los sujetos, también puede ser observada en algunas aplicaciones recientes de los enfoques fenomenológicos en arqueología. Por ejemplo, tanto Thomas (1996), como Gosden (1994) y Tilley (1994), se han volcado hacia Heidegger y su idea de “ser en el mundo” (véase también Barrett en este volumen). Estos autores utilizan la fenomenología para concentrarse en cómo los sujetos experimentan el mundo a través del cuerpo. En particular, ellos exploran cómo los sujetos experimentan los monumentos y los paisajes a medida que se mueven y llevan a cabo prácticas en estos.

Estos enfoques fenomenológicos son importantes ya que intentan separarse de los enfoques que colocan en primer plano a las estructuras y los sistemas, que llevan a las personas a comportarse de formas particulares a lo largo del tiempo. Ellos buscan destruir la noción de las oposiciones universales entre cultura y naturaleza, cuerpo y mente, significado y práctica, estructura y agente. Es más, ellos ponen el énfasis sobre lo local y lo personal: las experiencias vividas de los individuos habitando monumentos y paisajes. Ellos también muestran que los sitios y los monumentos nunca tienen un significado único, sino que estos están continuamente cambiando a lo largo del tiempo (Bradley 1993). El sitio o el monumento no son estructuras estáticas, sino el producto de un largo ciclo de reordenamiento y renegociación.

Por ejemplo, Thomas (1996) describe las formas en las que las casas Linearbandkeramik del Neolítico eran centros de experiencia del yo y del medio ambiente. Las prácticas diarias que incluían talar árboles, remover la tierra, respetar las casas más antiguas, y vivir y utilizar los edificios creaban un sentido de pertenencia. Las personas llegaron a “conocer” un lugar como parte de “ser en el mundo”. Las similitudes en forma de las casas Linearbandkeramik y las tumbas largas megalíticas ubicadas sobre vastas áreas, no son vistas en términos de un significado en común. Ciertamente, Thomas plantea que las casas o las tumbas no compartían un mismo significado. Todo lo que se compartía en el noroeste europeo era un “vocabulario material” (ibíd.: 135). Las similitudes son presumiblemente producidas por la rutinización de las prácticas. ¿Pero por qué las personas continuaron haciendo las mismas cosas con las preparaciones de sus casas y tumbas? ¿Y por qué estas preparaciones específicas?

Las respuestas a estas preguntas son, nuevamente, frecuentemente dadas en términos de la organización de los recursos materiales y en términos de la construcción social de las subjetividades dentro de las estrategias de poder. Por ejemplo, Tilley (1994) discute que el emplazamiento de los monumentos prehistóricos en el paisaje está relacionado con factores materiales. La necesidad de control y fijación de significados en el paisaje está vinculado con el pastoreo y el control de los animales, rutas migratorias y pasturas. Treherne hace una observación relacionada con el trabajo de Thomas (1996):

“la atención de Thomas está centrada a la manipulación de los cuerpos individuales, y las nociones concomitantes de subjetividad, a través de las interpretaciones dominantes de un espacio creado o aculturado fijado por los grupos hegemónicos...Lo que realmente le preocupa a él es un proceso externo de

subjetivación”

(Treherne 1995: 125)

Así que una vez más, las experiencias vividas de los cuerpos individuales ubicadas en un tiempo y espacio particular no son exploradas, a pesar de los reclamos hechos. Existe un muy escaso énfasis en la subjetividad y el yo como una construcción de los agentes individuales.

Vidas individuales

Hasta ahora he planteado que una noción de agencia que implica la intencionalidad y la indeterminación ha sido eclipsada en los debates más recientes por una percepción de la agencia en términos de la disponibilidad de recursos y de la estructuración de la vida en los procesos de largo plazo y gran escala. Hay poco lugar en tales explicaciones para la construcción individual de los eventos y los procesos. Una adecuada descripción de la agencia, necesita suplementar a las descripciones estructuracionistas y fenomenológicas con dimensiones de la experiencia, que pueden ser conseguidas a partir de un examen de las vidas individuales.

Existe, sin embargo, una tradición diferente en arqueología que apunta hacia una posición menos constructivista. Estos son los trabajos influenciados por la teoría feminista y Queer. Las arqueólogas feministas han estado preocupadas, desde hace algún tiempo, por las ideas generales de “poblamiento” del pasado y por poner caras a los “rostros desconocidos” que, de acuerdo a la mayor parte de las explicaciones arqueológicas, parecen haber habitado gran parte de la prehistoria (Gero y Conkey 1991; Tringham 1991). Pero son las nociones particularmente radicales sobre diferencia y la performatividad de las identidades sexuales (Butler 1990) las que han llevado a intentos detallados de reconstruir las vidas pasadas individuales (Knapp y Meskell 1997; Meskell 1998).

Dentro de estas nociones radicales, el énfasis está usualmente puesto en las formas en que el mismo sujeto puede tomar diferentes identidades. Ciertamente, un “individuo” es en sí mismo un gran todo construido a partir de eventos individuales. No podemos suponer que los actos de un sujeto siempre son equivalentes a “un individuo”, esto es, un patrón de conducta distintivo asociado a un cuerpo singular. Existe un determinado potencial para recuperar evidencias sobre las características individuales en arqueología. Por ejemplo, la “mano” de un artista es identificada por peculiaridades repetidas del estilo o la técnica. La variación individual en el tallado de una lasca ha sido reconocida a través del montaje de los núcleos. Movimientos físicos repetidos pueden ser identificados a partir del análisis de los esqueletos (Molleson 1994). Por ejemplo, se han encontrado ciertos cuerpos que se han sentado de forma repetitiva en la misma posición para poder moler, o haber usado repetitivamente sus dientes para limpiar fibras y otros ejemplos.

Así que más que comenzar con los “individuos”, debemos ver cómo son construidos los “individuos” y otros todos tales como sitios, culturas y redes de intercambio, no simplemente a través de procesos de gran escala y grupos hegemónicos, sino a través de la intencionalidad dentro de los eventos individuales y particulares.

Cualquier construcción de las vidas individuales vividas implica comenzar con los rastros

de los eventos individuales. La evidencia excavada por los arqueólogos generalmente es el resultado de un palimpsesto de eventos individuales. Ciertamente los eventos individuales pueden, a veces, ser extraídos del palimpsesto (la ruptura de una vasija identificada a partir del montaje dentro de una dispersión general de fragmentos, el excavado de un hoyo para postes particular dentro de un patrón de hoyos, etc.). Usualmente es posible trabajar la intencionalidad y la toma de decisiones involucradas en las secuencias de eventos individuales, como en el trabajo de las cadenas operativas, sin relacionar esas secuencias a un individuo personificado particular. En otros casos, como se discute más adelante, puede ser posible vincular de manera conjunta, eventos individuales y secuencias de eventos individuales como los productos de una persona particular. Es necesario intentar una construcción desde lo pasado (eventos y secuencias de eventos) hasta lo posterior (individuos personificados), para que se pueda proponer una construcción del individuo en una sociedad particular. Es sumamente raro que los arqueólogos puedan identificar individuos con nombres; es raro que puedan juntar algo que se parezca a la totalidad de una vida individual. Pero sin embargo, de manera rutinaria obtenemos evidencias de fragmentos de vidas. El desafío es reconstruir estos fragmentos para conformar un resumen de las vidas individuales vividas lo más completo posible, agrupando de manera conjunta los eventos y las secuencias de eventos siempre que esto sea posible.

El concentrarse en el evento individual es importante por un número de razones. Primero debido a la indeterminación de los niveles, esto es, que los eventos no están determinados por las estructuras dentro de las cuales están insertos. Las estructuras y los sistemas nunca pueden ser completamente instanciados en los momentos de la acción diaria, sólo de manera parcial y provisional. En la práctica de los momentos vividos es imposible que estén presentes todas las abstracciones y limitaciones de los sistemas y las estructuras salvo en los términos en más simples y de la manera más provisional. Esto es debido a la complejidad y el tamaño de los sistemas, las condiciones no reconocidas y el conocimiento incompleto que tienen los actores, las diferentes perspectivas e interpretaciones de la acción apropiada, y una inhabilidad de predecir todas sus consecuencias.

Siempre debe haber, por lo tanto, una separación entre los eventos y la estructura. Uno nunca puede explicar adecuadamente un nivel usando a otro; los sistemas, las estructuras y los eventos no son equivalentes. Si no existe una determinada relación entre la gran y la pequeña escala, la macro y la micro escala, entonces no puede haber suficiente como para concentrar todo el esfuerzo arqueológico en la gran escala. El hacer esto es tratar a toda la variabilidad como "ruido", como ciertamente ha sido tratada a través de las décadas recientes en la arqueología. A pesar del énfasis de la Nueva Arqueología y de la arqueología procesual en la variabilidad, el objetivo siempre fue reducir la variabilidad a "tendencia + ruido". Como ya hemos notado, el énfasis en las tendencias generales ha continuado en la mayor parte de la arqueología post-procesual. Más que tratar a la variabilidad en estos términos, esta debe ser enfocada como una construcción situada de la diferencia.

Otra razón para la necesidad de describir las acciones individuales y las vidas en la micro-escala, es que es en la escala humana donde las contradicciones y los conflictos entran en juego, son vividas, y resueltas. Una explicación completa no puede permanecer en el nivel de la interacción de las variables. De hecho, estas variables interactúan a través de las vidas de los

individuos, en los compromisos que estos hacen y las soluciones que ellos encuentran. Las estructuras funcionan y son reproducidas en los cuerpos de las vidas históricas.

Esto es por lo que no es suficiente meramente identificar a los eventos y personas individuales. Lo inadecuado de un enfoque de este tipo es evidente en los estudios de los “cuerpos de los pantanos” prehistóricos en el norte de Europa (Coles y Coles 1989; Glob 1977). El grado de detalle que puede ser recuperado de los últimos momentos de vida de estos individuos es notable. Pueden describirse sus últimas comidas, e inferirse los procesos por los que murieron. Su corte de pelo y vestimenta pueden ser claramente observados, y el estado de sus uñas nos ofrece información sobre el modo de vida que ellos llevaban. Pero, el grado de aislamiento de estos cuerpos en los humedales significa que comprendemos poco sobre los contextos sociales en los que estos individuos vivieron y murieron. Todavía no comprendemos por qué ocurrieron las muertes, si tuvieron un carácter penal, ritual o de otro tipo. Podemos decir poco sobre cómo estos individuos se ajustaban o reaccionaban a las estructuras que los rodeaban.

Vidas individuales: el ejemplo del “Hombre de Hielo”

En algunos de estos casos existe más potencial de ubicar los cuerpos bien preservados y las instancias específicas de su muerte dentro de una estructura social más amplia y transformadora. Por ejemplo, yo he sugerido que la evidencia con respecto al “Hombre de Hielo” hallado en los Alpes austríacos (Splinder 1993) permite, tanto una ventana hacia la vida individual, como provee una oportunidad para explorar cómo la vida contribuía y lidiaba con las contradicciones generadas por los procesos de gran escala (Hodder 1999).

El cuerpo fue datado en 3300-3200 a.C., y el hombre, que tenía entre 35 y 40 años de edad, se encontraba en asociación con una amplia gama de equipamiento y ropajes. Estos artefactos y el cuerpo en sí mismo, permitieron que Splinder plantee que el Hombre de Hielo estuvo, en su vida, tanto conectado como desconectado de una sociedad grande de tierras bajas. El hombre estaba claramente integrado en una red de intercambio y recientemente había estado viajando a través de áreas agrícolas de tierras bajas. Las comunidades de tierras bajas habían dependido de él como un comerciante de metales, un cazador o un pastor. Por otra parte, el hombre era obviamente altamente auto-suficiente. Él transportaba una extraordinaria cantidad de equipamiento, lo que le permitía viajar y sobrevivir en tierras altas, en condiciones frías. Existe evidencia de independencia y auto-suficiencia, y una preocupación con el cuidado y la sanación de su propio cuerpo.

Así, las ropas y la comida del “Hombre de Hielo” sugieren una independencia y una experiencia en sobrevivir en un ambiente duro y peligroso. Sin embargo, tenía un contacto cercano con otros grupos y su existencia dependía de las comunidades de tierras bajas. Los grupos de tierras bajas de turno dependían de él y de su preferencia por la explotación de ambientes de tierras altas. Nosotros vemos a un individuo tejiendo su vida, una que implicaba contradicciones entre la dependencia y la auto-suficiencia. Nosotros percibimos la dualidad en su compromiso y necesidad de relaciones sociales de largo plazo con los grupos de tierras bajas, y su necesidad de separarse de tales dependencias para vivir por su cuenta.

Si lo observamos desde otra escala, podemos ver al “Hombre de Hielo” y las

contradicciones a las que se enfrentó durante su vida, como parte de procesos de gran escala. Grandes partes de Europa estuvieron, en su momento, cambiando desde sociedades basadas en un sentido corporativo del linaje, hacia sociedades en las que los individuos y los grupos pequeños competían por el acceso a los bienes de intercambio (Thomas 1987). Una parte importante de este cambio fue la dispersión del uso de productos de animales secundarios y la mayor explotación de áreas de tierras altas (Sherratt 1981). En términos del cambio simbólico, yo he planteado que hubo un cambio desde los grupos corporativos, simbolizados por los fogones del hogar; hacia grupos individualizados, asociados con la caza, la guerra y el intercambio (los *agrios*; ver Hodder 1990).

Estas transformaciones de gran escala en la economía, la sociedad y la ideología, sólo pudieron ser conseguidas a través de la acción de los individuos a medida que trabajan las dicotomías entre los sistemas antiguos y el mundo práctico en el que ellos vivían sus vidas. En la vida del “Hombre de Hielo” lo vemos luchar, incluso hasta su muerte, con contradicciones, que se traducían en su contexto, en una oposición entre tierras bajas y altas. Los grupos de tierras bajas a los que él tenía acceso, todavía podían estar practicando los entierros colectivos, y así ser parte del antiguo sistema europeo (Barfield 1994). Su propio estilo de vida se convirtió en necesario a medida que las personas se adentraban en las montañas de forma cada vez más seguida para obtener rocas y minerales, para pastorear o cazar. Estos nuevos desarrollos acompañaron una vida de independencia, dureza y oportunidad individual. El “Hombre de Hielo” encontró soluciones individuales. Él halló una forma de transportar las ascuas en un contenedor de corteza de abedul. Él tenía su propio kit medicinal, en la forma de 2 piezas de hongos de abedul sujetadas a su muñeca izquierda. En todo esto, podemos ver la creación intencional de un nuevo mundo, separándose pero aún siendo dependiente de los otros grupos. Podemos apreciar el drama de pequeña escala dentro del movimiento de gran escala del milenio.

Un ejemplo de Çatalhöyük

Otro ejemplo que deseo proveer, no trata acerca del cambio a largo plazo sino con la estabilidad a largo plazo. Una de las características más notables de los sitios de montículos del Neolítico temprano en la Anatolia central, tales como Asikli Höyük y Çatalhöyük, es que la organización de los edificios, calles y asentamientos internos, permanece muy estable a lo largo de los milenios. ¿Cómo fueron reproducidas las estructuras detrás de estas continuidades? ¿Cómo la acción individual dio sentido y regeneró estas estructuras? Yo deseo intentar responder a estas preguntas considerando un caso sacado de las recientes excavaciones en Çatalhöyük (Hodder 1996).

En el Edificio 1 en la parte norte del Montículo Este (Figura 2.1), se encontraron cerca de 60 entierros debajo de los pisos. El re-enyesado del piso y las paredes sugiere que el edificio fue utilizado por alrededor de 40 años. Se supone, por lo tanto, que aquellos enterrados en el edificio habían vivido en este, u otros edificios adyacentes. El análisis de la evidencia esquelética sugiere algún grado de semejanza familiar entre los huesos (Theya Molleson y Peter Andrews; ver <http://catal.arch.cam.ac.uk/catal/catal.html>). El último entierro en el edificio fue distintivo en un número de aspectos. Éste era un hombre adulto pero que carecía de la cabeza (Figura 2.2). La remoción específica de la cabeza no fue observada en los otros entierros, pero esta práctica es

conocida a través de otras representaciones en el arte de Çatalhöyük. Se muestra a “buitres” arrancando pedazos de carne a cuerpos sin cabeza. Ya que el descarte no aparece indicado por los huesos humanos del sitio examinados hasta ahora en las nuevas excavaciones, parece probable que las prácticas asociadas con la muerte representadas en el arte se refieran a la mitología. De forma alternativa, o adicional, la remoción de la cabeza estaba restringida a los individuos de estatus especial y/o ritual.

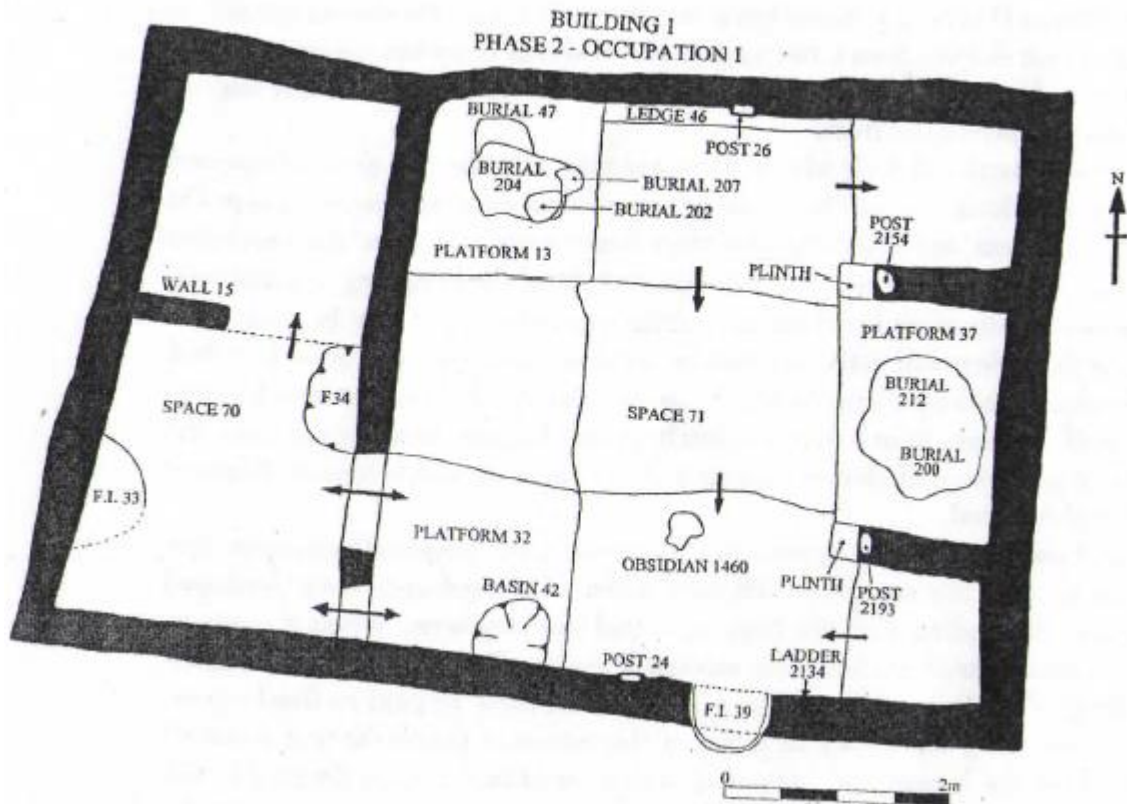


Figura 2.1 Plano del Edificio 1 en Catalhöyük

El carácter especial del entierro sin cabeza fue confirmado por su asociación con un objeto poco usual, un pequeño hueso utilizado como colgante. Este hueso resultó ser un hueso peneano deformado perteneciente a una criatura pequeña, como una comadreja (Figura 2.3).

Así, el estatus especial de este individuo estaba implicado por la remoción de su cabeza, por el hueso peneano, y por el hecho de que este entierro fue el último en ocurrir en el edificio con anterioridad a su abandono. Además, él fue enterrado bajo lo que parece ser la plataforma principal, ubicada en el centro del Edificio 1.

¿Qué más podemos decir de este individuo y de la forma en que vivió su vida? El análisis de los huesos humanos provenientes del Edificio 1, ha sugerido la posibilidad de que el ciclo de vida de 40 años de esta casa siga el ciclo de vida de la familia extensa enterrada bajo su piso. Los entierros tempranos incluyen una alta proporción de individuos jóvenes; ciertamente, a medida que el edificio es más antiguo, sólo son individuos adultos los que son enterrados. Esto sugiere que el edificio fue fundado en primer lugar por un joven cabeza de familia. Entonces, sus hijos o

murieron o se mudaron, hasta que sólo quedaron los individuos más viejos y finalmente el edificio fue abandonado. Cuando el edificio fue abandonado fue purificado mediante el fuego, y posteriormente intencionalmente rellenado. Poco después, sin embargo, alguien excavó el Edificio 1 para remover una escultura de un toro de la principal pared interna.

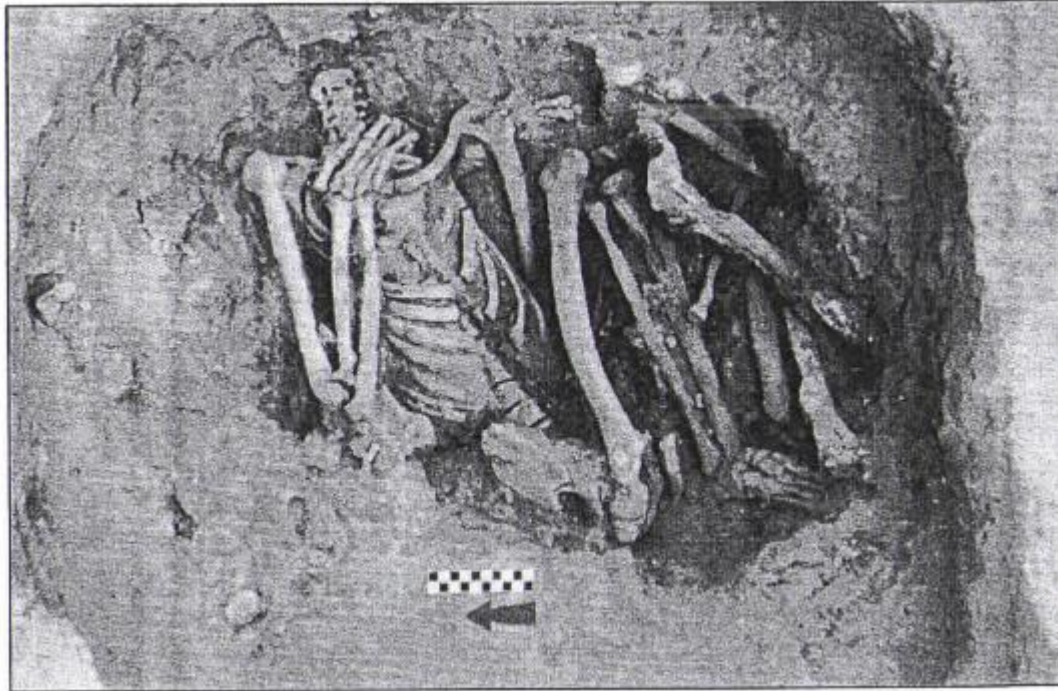


Figura 2.2 Entierro de un individuo masculino sin cabeza ubicado debajo de la plataforma oriental en el Edificio 1

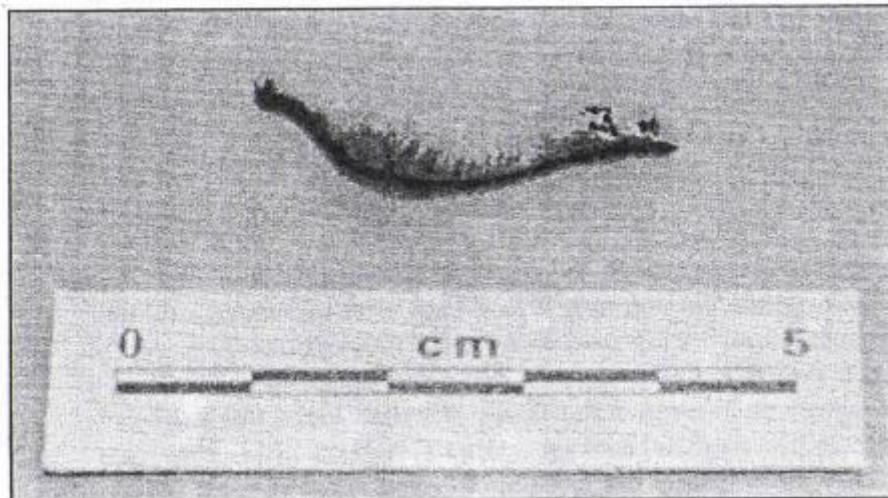


Figura 2.3 Probable hueso peneano de mustélido deformado con huellas de uso proveniente del entierro mostrado en la figura anterior

Es razonable plantear, a partir del tratamiento especial dado al último entierro, del hombre sin cabeza, que fue su muerte la que finalmente condujo al abandono del edificio. Él bien puede haber sido el individuo que fundó el edificio y se convirtió en el líder de la familia. Si así fue, podemos decir algo sobre la vida y muerte de este hombre en particular. Su muerte llevó a la remoción de una gran escultura ancestral que se encontraba dentro del edificio. En su vida, él pudo haber sido testigo de la muerte de muchos de sus hermanos,

primos e hijos. La tasa de mortalidad infantil para aquellos enterrados en la casa, es muy alta. No es muy difícil plantar que el hueso del pene portado por este anciano tenía algo que ver con la fertilidad. Quizás este hombre llegó a usar tales símbolos y otros poderes especiales para proteger a su familia y ayudarla a lidiar con la muerte de muchos de sus hijos.

Ciertamente, hemos llegado a plantear de forma cada vez más insistente, que en Çatalhöyük, gran parte del “arte” pudo haber estado involucrado en la protección y mediación con los ancestros y la reproducción. La solución personal e individual encontrada por el anciano del Edificio 1, fue quizás parte de un patrón que aseguraba la continuidad de un arte dedicado a tratar con la pérdida y la inestabilidad. En términos de la interacción de las variables en el largo plazo, podemos observar que el simbolismo y el “arte” creaban vínculos con los ancestros, que servían de mediación con el mundo espiritual. Y podemos observar que una conducta de este tipo era necesaria en el contexto de las comunidades tempranas agrícolas y de grandes asentamientos. Estas interacciones ocurrían a través de la vida individual. Podemos obtener una representación sorprendentemente completa del anciano del Edificio 1. Podemos mirar al fogón que él debe haber conocido tan bien, gatear a través de la misma entrada que él debe haber utilizado. Pero también podemos ver como se ocupó de la tragedia y la pérdida, y cómo su solución particular llevó a su familia a través de 40 años y muchas muertes. El uso de la representación simbólica para tratar con los ancestros y los espíritus era parte de una estructura de largo plazo, pero vislumbramos su funcionamiento en circunstancias individuales.

Ventanas narrativas

Es claro en los ejemplos dados con anterioridad que los detalles de, incluso vidas individuales prehistóricas, pueden ser re-armados hasta cierto punto. Pero las descripciones de tales vidas, parecen demandar una retórica más bien diferente de aquella asociada con curvas de logaritmos y diagramas de entrada-salida. Un vínculo intrigante ha comenzado a emerger en la reciente literatura entre, la discusión de las vidas individuales y la escritura de las narrativas. En términos de la historia de la arqueología, Joyce (1994) nos provee de un buen ejemplo. En la arqueología histórica, Spector (1993) ha creado una narración evocativa de las vidas de los individuos en el momento del primer contacto entre los grupos coloniales y los nativos americanos.

Desde mi punto de vista, el cambio hacia un modo diferente de narrativa puede usualmente ser un componente integral de un compromiso con la pequeña escala. Debido a las relaciones indeterminadas entre el largo plazo y el acto individual, es inadecuado describir y reconstruir las vidas individuales en términos de los macro-procesos, utilizando la retórica del observador distante. No es suficiente describir la interacción entre las variables. Más bien, el objetivo es capturar la forma en que esas variables son comprendidas, y cómo ocuparse de éstas (incluyendo las contradicciones) en las prácticas y conceptos de las experiencias individuales. ¿Cómo luchan las personas con las fuerzas que parecen atraparlas? Se necesita de una revisión narrativa debido a que los macro-procesos no explican completamente lo que se observa en la pequeña escala. Existe una diferencia entre las afirmaciones causales y las interpretativas. La explicación causal trata con la inter-relación de las variables desde una cierta distancia, en lo abstracto, removida de la especificidad de los eventos. La interpretación en la forma de una descripción densa (Geertz 1973; ver también Sinclair en este volumen), intenta incluir los relatos

de la especificidad contingente e histórica de los eventos.

Este énfasis en la narrativa también es importante debido al interés público en la escala humana del pasado. La popularidad del libro de Splinder sobre el “Hombre de Hielo Alpino” es notable. Demuestra la fascinación del público con lo detallado y lo individualizado. También demuestra que el público necesita percibir la escala humana en las vastas extensiones del tiempo arqueológico. La ventana narrativa que construimos alrededor de los eventos y las vidas individuales crea un punto de entrada al largo plazo para los no-especialistas.

Conclusión

Para gran parte de estos datos, la arqueología sólo puede dar una visión sistémica general; puede describir el flujo de las culturas o los sistemas, el surgimiento de la complejidad, el colapso de los estados y las redes de intercambio inter-regionales. Generalmente, los datos son mínimos como para permitir algo más, y la habilidad de los arqueólogos para dibujar grandes síntesis con una brocha gorda es impresionante (para un argumento reciente a favor de la “gran narrativa”, ver Sherratt 1995). Pero hay momentos en la arqueología que capturan la imaginación del público, cuando se encuentra información muy rica y detallada: un Hombre de Hielo, una Pompeya, una tumba Shang o un Tutankamón. No deberíamos burlarnos de esto: la popularidad deriva de una fascinación que todos compartimos. Esto invita a la narrativa. Provee una ventana para observar la forma en que trabajan los grandes sistemas que tan meticulosamente monitoreamos por gran parte de nuestra vida arqueológica.

Sin embargo, no son sólo los hallazgos sensacionales los que permiten observar el detalle de las secuencias temporales. Ciertamente, podría plantearse que los arqueólogos están mejor equipados para estudiar momentos específicos y ritmos diarios que para estudiar procesos de mayor escala. Los arqueólogos pueden reconstruir con alto grado de detalle las secuencias de las acciones detrás del tallado de un nódulo rocoso. El conocimiento de las secuencias involucradas en hacer y la cocción de una vasija puede ser alcanzado en unos pocos minutos. Las actividades de temporada pueden ser construidas a través del crecimiento de los dientes o de los concheros. Los arqueólogos medievales pueden ser capaces de reconstruir los caminos diarios entre las casas y el campo, y los caminos semanales desde la casa hacia la iglesia, ida y vuelta. De muchas formas, es la escala humana la que interesa a la arqueología; la escala mayor está más distanciada del material arqueológico.

Yo podría plantear, sin embargo, que son pocos los enfoques en arqueología que reconocen adecuadamente la necesidad de diferentes tipos de explicaciones para aplicar en diferentes escalas. Los arqueólogos han desarrollado técnicas efectivas para tratar con la gran escala y el largo plazo. Cuando se trata de los individuos y los eventos, ha habido pocos estudios exitosos. Más que concentrarnos en el modelado matemático abstracto de la diversidad y la contingencia, debemos prestar atención a la experiencia vivida. Más que enfocarnos en la agencia en términos de los recursos (simbólicos y materiales) necesarios para actuar y en el control hegemónico de la acción, la atención debe dirigirse hacia la intencionalidad y la incertidumbre de la vida diaria. Más que relatos del “ser” que permanecen materialistas, dicotómicas y separadas del cuerpo, se necesitan interpretaciones narrativas de la especificidad de la acción significativa (Gero 1991; Kus 1992). Las grandes síntesis del largo plazo no pueden ser

conmensurables con las pequeñas narrativas de los momentos vividos (Marquardt 1992), pero ambas son necesarias en una arqueología que acepta los roles de la intencionalidad, la incertidumbre y la creatividad humana en la conducta humana.

BIBLIOGRAFIA HODDER LA AGENCIA Y LOS INDIVIDUOS

- Barfield, L. 1994. "The Iceman Reviewed." *Antiquity* 68: 10-26.
- Barrett, J. 1994. *Fragments of Antiquity*. Blackwell, Oxford.
- Bradley, R. 1993. *Altering the Earth: The Origins of Monuments in Britain and Continental Europe*. Society of Antiquaries of Scotland, Edinburgh.
- Butler, J. 1990. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge, New York.
- Castells, E. 1996. *The Rise of the Network Society*. Blackwell, Oxford.
- Coles, B. and J. Coles 1989. *People of the Wetlands*. Thames and Hudson, London.
- Collingwood, R. G. 1946. *The Idea of History*. Oxford University Press, Oxford.
- Foucault, M. 1977. *Discipline and Punish*. Vintage, New York.
- Geertz, C. 1973. *The Interpretation of Cultures*. Fontana, London.
- Gero, J. M. 1991. "Who Experienced what in Prehistory? A Narrative Explanation from Queyash, Peru," in *Processual and Postprocessual Archaeologies*, ed. R. Preucel, pp. 126-89. Southern Illinois University, Carbondale.
- Gero, J. M. and M. W. Conkey (eds) 1991. *Engendering Archaeology: Women and Prehistory*. Blackwell, Oxford.
- Giddens, A. 1992. *The Transformation of Intimacy*. Stanford University Press, Stanford.
- Glob, P. V. 1977. *The Bog People*. Faber, London.
- Gosden, C. 1994. *Social Being and Time*. Blackwell, Oxford.
- Hayden, B. 1990. "Nimrods, Piscators, Pluckers, and Planters: The Emergence of Food Production." *Journal of Anthropological Archaeology* 9: 31-69.
- Hill, J. and J. Gunn 1977. *The Individual in Prehistory*. Academic Press, New York.
- Hodder, I. (ed.) 1982. *Symbols in Action*. Cambridge University Press, Cambridge UK.
- 1986. *Reading the Past*. Cambridge University Press, Cambridge UK.
- 1990. *The Domestication of Europe*. Blackwell, Oxford.
- (ed.) 1996. *On the Surface*. British Institute of Archaeology at Ankara and McDonald Institute, Cambridge UK.
- 1999. *The Archaeological Process*. Blackwell, Oxford.
- Johnson, M. 1989. "Conceptions of Agency in Archaeological Interpretation." *Journal of Anthropological Archaeology* 8: 189-211.

- Joyce, R. 1994. "Dorothy Hughes Popenoe: Eve in an Archaeological Garden," in *Women in Archaeology* ed. C. Claassen, pp. 51-66. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Knapp, A. B. and L. Meskell 1997. "Bodies of Evidence in Cypriot Prehistory." *Cambridge Archaeological Journal* 7(2): 183-204.
- Kus, S. 1992. "Toward an Archaeology of Body and Soul," in *Representations in Archaeology*, ed. J.-c. Gardin and C. S. Peebles, pp.168-77. Indiana University Press, Bloomington.
- Marquardt W. H. 1992. "Dialectical Archaeology." *Archaeological Method and Theory* 4: 101--40.
- Meskell, L. 1996. "The Somatisation of Archaeology: Institutions, Discourses, Corporeality." *Norwegian Archaeological Review* 29: 1-16.
- 1998. "Intimate Archaeologies: the Case of Kha and Merit." *World Archaeology* 29: 363-79.
- Miller, D. and C. Tilley (eds) 1984. *Ideology, Power and Prehistory*. Cambridge University Press, Cambridge UK.
- Molleson, T. 1994. "Can the Degree of Sexual Dimorphism Provide an Insight into the Position of Women in Past Populations?" *Dossier de Documentation Archeologique* 17: 51-67.
- Moore, H. 1994. *A Passion for Difference: Essays in Anthropology and Gender*. Polity Press, Cambridge UK.
- Shanks, M. and C. Tilley 1987. *Reconstructing Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge UK.
- Sherratt, A. 1981. "Plough and Pastoralism," in *Pattern of the Past* ed. 1. Hodder, G. Isaac and N. Hammond, pp. 261-305. Cambridge University Press, Cambridge UK.
- 1995 "Reviving the Grand Narrative. Archaeology and Long-Term Change." *Journal of European Archaeology* 3: 1-32.
- Spector, J. D. 1993. *What this Awl Means: Feminist Archaeology in a Wahpeton Dakota Village*. Minnesota Historical Society, Minneapolis.
- Spindler, K. 1993. *The Man in the Ice*. Weidenfeld and Nicolson, London.
- Thomas, J. 1987. "Relations of Production and Social Change in the Neolithic of North-West Europe." *Man* 22: 405-30.
- 1996. *Time, Culture and Identity*. Routledge, London.
- Tilley, C. 1994. *The Phenomenology of Landscape*. Berg, London.
- Treherne, P. 1995. "The Warrior's Beauty: the Masculine Body and Self-Identity in Bronze-Age Europe." *Journal of European Archaeology* 3: 105--44.

- Tringham, R. E. 1991. "Households with Faces: The Challenge of Gender in Prehistoric Architectural Remains," in *Engendering Archaeology: Women and Prehistory*, ed. J. M. Gero and M. W. Conkey, pp. 93-131. Blackwell, Oxford.
- Turner, B. S. 1994. *Orientalism, Postmodernism and Globalism*. Routledge, London.